



Informática en movimiento

La tecnología portátil se extiende por su portabilidad y el atractivo diseño

Los portátiles están de moda. No hay más que darse una vuelta por facultades y centros de trabajo para descubrir que, en muchos casos, han tomado el lugar que ocupaban los aparatosos ordenadores de sobremesa. ¿Sus ventajas? Se pueden trasladar con facilidad y su diseño atrae más que las clásicas torres grises de los ordenadores convencionales. Los precios de estos equipos, uno de sus mayores handicaps, están descendiendo y ya se pueden encontrar modelos por algo menos de 900 euros con capacidades similares a las de un ordenador de sobremesa medio: navegar por Internet, grabar y reproducir CD y DVD, jugar a la mayoría de videojuegos y utilizar las aplicaciones de ofimática más comunes, como MS Office o Open Office.

Sin embargo, su coste es, por regla general, mayor que el de un aparato con similares características en su versión de sobremesa. Si se quiere utilizar el ordenador siempre en el mismo sitio, sale más barato comprar uno convencional que, además, tendrá mayor capacidad y prestaciones y será más cómodo y ergonómico. Si, por contra, el usuario necesita trabajar con él en distintos lugares, el portátil es casi una opción obligada.

Limitados por el peso y el espacio

Los ordenadores de sobremesa, como no tienen por qué moverse, no están condicionados por limitaciones de espacio y peso. Esto les permite albergar en su interior un número considerable de elementos, como tarjetas de sonido e imagen, lectores de CD y DVD, un procesador o un disco duro para almacenar los datos, entre otros. Además, los componentes pueden estar más alejados entre sí, con lo que la disipación del calor que generan re-

sulta más sencilla (algo básico en componentes 'potentes'). Por eso, la calidad de los componentes y de su ensamblaje es crucial en los portátiles, mientras que pasa a un segundo plano en los de sobremesa. Los ordenadores tienen que arreglárselas para meter todos sus componentes (disco duro, memoria, alimentación...) en un espacio de 20 centímetros de ancho por 30 centímetros de largo y 2,5 centímetros de grosor, es decir, las dimensiones de un maletín.

Además, se considera que su peso máximo no debe exceder los tres kilos, ya que más allá de esta medida son poco transportables.

A pesar de su tamaño, no son tan portátiles. Necesitan una batería que les permita funcionar en lugares tan dispares como el campo, la sala de espera de un aeropuerto o un vagón de tren, donde no es posible disponer de un enchufe. Y la duración de estas pilas de gran tamaño no ha aumentado tanto como la voracidad energética de los componentes. De la batería depende la independencia del portátil, pero en el mejor de los casos sólo dura tres horas (sobre todo, si hacemos un uso intensivo del equipo). Después hay que recargarla en una toma de corriente. La batería es, por tanto, uno de los elementos más importantes de la tecnología portátil.

Cuestión de consumo energético

La rapidez con la que el ordenador consume la energía que ésta ha almacenado determinará su grado de autonomía. Un portátil potente descargará la batería muy deprisa, por lo que resultará poco práctico. Es necesario, por tanto, que los diversos mecanismos que conforman el ordenador tengan un consumo equilibrado.



El procesador, la pieza clave del ordenador, es la que mayor consumo realiza. En un ordenador de sobremesa se incluyen procesadores muy potentes, capaces de realizar muchas funciones complejas con rapidez. Pero estos procesadores descargarían la batería de un portátil en menos de una hora.

Los fabricantes de procesadores han tenido que desarrollar una tecnología paralela que permita a los portátiles ejecutar muchas funciones sin un gasto de energía desmesurado, e incluso ralentizar al equipo cuando sea necesario sacrificar prestaciones por autonomía. El resultado fueron en su día los procesadores Centrino, en la actualidad superados por los de la gama Celeron. Sin embargo, ninguno de estos procesadores alcanza las capacidades de un procesador Pentium 4 de Intel o Athlon 64 de AMD, que son los que actualmente llevan los sobremesa. Aun así, con ellos se pueden llevar a cabo las funciones básicas de un ordenador y navegar cómodamente por Internet.

En el mercado se encuentran portátiles que pueden aumentar la potencia del procesador, pero siempre a costa de un mayor consumo energético. También se puede incrementar la autonomía con baterías supletorias, aunque se trata de accesorios engorrosos de transportar cuyo precio supera los 200 euros.

Para los usuarios a quienes importa más el procesador que la autonomía energética se han creado los 'portátiles de sobremesa', pensados para funcionar con la potencia de un ordenador convencional. Son muy caros –su precio supera los 2.000 euros–, pero permiten realizar las tareas más complicadas y jugar a los videojuegos más avanzados del mercado. Eso sí, siempre que haya un enchufe cerca. ◀



La importancia de poderse 'conectar'

Por definición, un ordenador portátil es aquel que se puede mover de un lado a otro sin excesiva dificultad: se puede trabajar con él en el sofá o en la cama sin que ello suponga trasladar el despacho entero. Pero esto no significa que no pueda estar conectado a otros aparatos que le aporten funcionalidad, como impresoras o altavoces, monitores, teclados o ratones externos (más cómodos y ergonómicos), discos duros de mayor capacidad o a una toma de Internet. En algunos portátiles, los puertos USB, la conexión estándar para la mayoría de estos aparatos, son escasos (lo habitual son dos) y están demasiado juntos. Por ello, para conseguir conectar todos estos periféricos con el portátil conviene adquirir un concentrador de USB, algo parecido al 'ladrón' de corriente eléctrica, y que extrae hasta 128 puertos USB de uno solo. Eso sí, los puertos USB consumen mucha energía, por lo que tenerlos permanentemente en funcionamiento restará tiempo de autonomía al ordenador.

La tecnología Bluetooth ofrece prestaciones similares a las del USB pero sin los engorrosos cables. A cambio de un muy alto consumo eléctrico, este sistema permite conectarse a otros aparatos que también sean compatibles (marcados con una 'B' sobre fondo azul), como teléfonos móviles, impresoras o agendas electrónicas que se encuentren en un radio muy corto de acción, apenas unas decenas de metros en el mejor de los casos.

En cuanto a Internet, la mayoría de los portátiles actuales llevan un adaptador a redes Wi-Fi para conectarse sin cables a Internet siempre que haya una conexión disponible. Esta función es muy interesante en casa si contamos con un router Wi-Fi y en los cada vez más numerosos lugares públicos, como cafés, que ofrecen a sus clientes acceso inalámbrico a Internet.